7218

MANUEL LINARES RIVAS

EL MISMO AMOR

COMEDIA

en dos actos y en prosa, original

Copyright, by Manuel Linares Rivas, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

10

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/elmismoamorcomed30310lina

EL MISMO AMOR

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

EL MISMO AMOR

COMEDIA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

MANUEL LINARES RIVAS

Estrenada en el TEATRO LARA el 17 de Enero de 1907

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1907

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GUADALUPE (40 años).....	SRA. RODRÍGUEZ.
ISABEL (65 íd.).....	VALVERDE.
LOLA (21 íd.).....	RUIZ.
PRESENTACIÓN (40 íd.).....	SRTA. ALBA.
PACA, criada joven.....	TOSCANO.
ESTEBAN (45 íd.).....	SR. GONZÁLEZ.
TÍO NICASIO (60 íd.).....	RUBIO.
FULGENCIO LEÓN (50 íd.).....	SIMÓ-RASO.
EMILIO (24 íd.).....	ROMEA.

ÉPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

Una sala moderna y coqueta. Muchas flores. Es en Abril, por la mañana

ESCENA PRIMERA

PACA, por la derecha, con un tiesto y lo coloca al foro en el mirador. Después NICASIO, por la izquierda

NIC. ¿Ahora las plantas á la sala?

PACA Lo que mandan, señorito don Nicasio.

NIC. Lo que es por trajín, ya puede quedar hoy la casa como una patena.

PACA Pues la señorita Lola, aún no la encuentra bastante limpia.

NIC. El amor, Paca, el amor. No hay nada que exija tanta limpieza como una visita de amor.

PACA Vendrá el padre del novio á pedir la mano de la señorita Lola...

NIC. Ya pedirá algo más.

PACA Probablemente.

NIC. Llevas un ojal descosido...

PACA ¿Dónde?

NIC. (Jugando.) Aquí...

PACA (Dándole un manotazo.) Es usted muy sobón, don Nicasio.

NIC. Sí, Paca, sí. ¿Para qué te lo voy á negar?

PACA Con usted no para una criada en la casa...
NIC. Pues sí parara...
ISAB. Vaya, vaya... (Mutis Paca por la derecha.)

ESCENA II

NICASIO. Luego ISABEL, por la izquierda

NIC. (Sentándose.) Hasta la una que vendrá esa gente á almorzar, ¿por qué me obligarán á ponerme tan estirado?... En esta casa, á los muebles y á mí nos zarandean sin compasión... (Pausa.)
PACA (Entrando.) ¿Qué haces ahí sentado? ¿No se te pudre la sangre de estar ocioso todo el día?
NIC. ¿Pero qué voy á hacer?
ISAB. ¡Ay, qué genio tienes! ¡Levántate, hombre.
NIC. ¿Que me levante?... Bueno.
ISAB. ¡Parece increíble que seamos hermanos! ¿No ves cómo los demás trabajan?
NIC. Lo veo con mucho gusto.
ISAB. Llevamos una mañana tan ocupada que no he podido ni rezar seguidas mis oraciones. Voy á aprovechar unos minutos... (Vase por la derecha)
NIC. Aprovéchalos. Y como reza mucho se cree verdaderamente que está muy ocupada. ¡Todo ilusión!... Lo que uno se figura que hace es tan bueno ó tan útil como si en realidad se hiciera...

ESCENA III

NICASIO y PACA, por la derecha

PACA Y este al otro rincón.
NIC. Menuda propina aguardaréis hoy.
PACA Bien la ganamos. Preparar la comida y la mesa para veinte personas...
NIC. La petición oficial de boda hay que solemnizarla con una buena comida... y una mala

digestión. Un acontecimiento así en una casa de viudas...

PACA La señorita Lola es soltera y va á casarse.

NIC. De ese modo empezaron todas las viudas. Pero por de pronto es menester festejar la llegada de ese marido, que revuelve la imaginación de las mujeres... Mi hermana Isabel con sus sesenta y cinco años acuestas, aun suspira por el difunto Jaime, que á estas horas sería una momia... Su hija Guadalupe supongo que también suspirará por el difunto respectivo, y la nieta, Lolita, nos trae tarumba con este número del programa conyugal.

PACA Las señoritas son tan buenas que merecen todo el bien que les llegue; y usted también se alegrará, don Nicasio.

NIC. (Abrazándola.) A ratos...

PACA ¡Manos quietas! Y usted ya podía ir pensando en casarse...

NIC. ¡Si ya soy casado! Quizás me falte algún requisito, pero no le concedo importancia...

PACA Usted lo que no puede ser es viudo...

NIC. ¡Si también lo soy! Y de la manera más satisfactoria, sin necesidad de que ellas se mueran.

PACA Usted es un hombre de cuidado.

NIC. Te lo agradezco. Cuando uno pasa de los cincuenta, decir que se le tiene miedo es un piropo. Te lo agradezco, Paca.

ESCENA IV

DICHOS y GUADALUPE, por la izquierda

GUAD. ¿Qué haces aquí, Nicasio? ¿Estorbando?...

NIC. Guadalupe...

GUAD. No estés en el medio de la habitación, que dificultas el paso. Siquiera haz el favor de sentarte.

NIC. ¿Que me siente? Bueno.

GUAD. Y tú dile á Manuela que se llegue al horno para que no descuiden el asado.

PACA Iré yo misma.

GUAD. A charlar con Martín, que estará en la esquina.

PACA Estara en la esquina... y le digo que se vaya.

GUAD. No tardes, Paca, no tardes.

PACA No, señorita. (Vase Paca por la izquierda.)

ESCENA V

DICHOS, menos PACA. LOLA por la izquierda

LOLA ¡Ay, mamaíta... no te conozco! Un traje, no diremos que blanco, pero que ya no es negro. Estás muy guapa.

NIC. Era una exageración, después de diez y seis años de viudez, llevar aun álivio de luto.

GUAD. No. Me había acostumbrado á las telas negras.

LOLA ¡Tío Nicasio! ¡Tío Nicasio!

NIC. ¿Qué, Lolita?

LOLA Tío Nicasio... ¿sentado? ¿Arrugándome los almohadones?

NIC. ¿Pero cómo voy á estar? La abuela, que me levante; la hija, que me siente; la nieta...

LOLA ¡Que te levantes! Quedarán chafados y feos y horribles... Yo no los arreglé para que tú los estropees.

NIC. Muchas gracias.

GUAD. Es hoy, ahora solamente.

LOLA Van á venir don Esteban y Emilio...

NIC. Y si ven un almohadón arrugado, no pedirán tu mano. Eso es evidente...

LOLA No te enfades...

GUAD. Naturalmente le ha de halagar que se vea la ilusión con que los recibe.

LOLA Tío Nicasio... Allí has tirado una cerilla.

NIC. (Después de mirar.) Es verdad.

LOLA ¿Por qué no la coges?

NIC. ¿Por qué no la coges tú?

LOLA Yo ya estoy vestida.

NIC. Y yo también.

LOLA Sé complaciente, tío Nicasio... tío Nicasito...

NIC. ¡Si no os apretaseis el corsé de esa manera!... que además no es sano.

LOLA La cerilla. (Nicasio se agacha: suena el timbre: Lola da un grito pequeño y vase por la izquierda.)

NIC. (Levantándose asustado.) Si está apagada...

GUAD. Han llamado.

NIC. (Poniéndose muy serio y estirándese.) ¡Ah!...

LOLA (Entrando de nuevo.) Traen el helado.

NIC. Y son las once. Se va á enfriar.

GUAD. Has de calmar esos nervios, Lola. Y no es correcto que salgas tú á la puerta. Ya entrarán.

NIC. Las primeras veces que uno se casa, se excita uno mucho...

LOLA No lo puedo remediar, mamá...

NIC. Ya lo he explicado yo.

LOLA ¿Y tu caja de cigarros, la de plata, no me la prestas? Tráela.

NIC. ¿Que la traiga?

GUAD. Están las muchachas ocupadas. Considera que almorzarán veinte personas, y el servicio no tiene costumbre de este jaleo...

NIC. Iré yo; traeré la caja yo. Y en cuanto se marchen las visitas me tumbo en el sofá, sobre los almohadones, y tiro al suelo las cerillas que me dé la gana. (Vase por la derecha.)

ESCENA VI

GUADALUPE y LOLA

GUAD. No voy á pedir que te pongas triste; pero echa un poco la llave á esos pícaros nervios. Realizas una boda ventajosa, con una familia decente y con un muchacho á quien tú quieres...

LOLA ¡Y que me quiere!

GUAD. Hay motivos de contento, pero no exageres...

LOLA ¿Y en estar contenta, en ser feliz, en quereros á todos, puede haber exageración?... (Cogiéndola.) ¿Una vuelta de vals, mamá?

ESCENA VII

DICHAS, ISABEL por la derecha

ISAB. ¡Ay, qué vergüenza!
LOLA ¿Qué te pasa, abuelita?
ISAB. ¡Ay, qué escándalo!
GUAD. ¿Qué ocurre, madre?
ISAB. ¡Yo me voy á poner enferma de la sofocación!
LOLA ¡Por Dios, abuela, no te disgustes hoy!
ISAB. Pero si lo he sabido hoy, ¿me voy á disgustar mañana?
GUAD. ¡Dilo! ¿qué es? ¿qué ocurre?
ISAB. En el pasillo... Nicasio... abrazando á Paca.
LOLA Tío Nicasio llama á eso saludar.
ISAB. Ahora mismo se va esa criada á la calle.
GUAD. La culpa es de Nicasio.
ISAB. De quien sea. A la calle ahora mismo.
GUAD. Mañana la despediremos.
ISAB. La he despedido ya
GUAD. Mira que hay veinte personas...
ISAB. Que las haya.
GUAD. Y Paca es la más dispuesta. Aun con ella nos servirán medianamente.
LOLA Abuela, por Dios, no eches hoy á la Paca.
ISAB. Los dos no pueden estar en mi casa ni un momento más.
LOLA Pues echa al tío Nicasio, que no hace tanta falta.
ISAB. Es mi hermano.
LOLA Pero no sirve á la mesa, que es nuestro apuro.

ESCENA VIII

DICHAS, NICASIO por la derecha con una cajita

GUAD. Nicasio, ¿encuentras bien lo del pasillo?
NIC. No. Es lo peor de la casa. Debias cambiar el papel.

ISAB. ¡Niega que abrazabas á la doncella!

NIC. ¿Un día como hoy os vais á fijar en esas menudencias?... En otras ocasiones reconozco la mala intención, ¿pero hoy?... Ese acto que os escandaliza, no es más que un vermouth para el banquete, á ver si me inspira, y cuando lleguen los brindis puedo deciros alguna cosita verde.

ISAB. Nos avergonzarás, Nicasio...

NIC. Aun no he podido enterarme de por qué las cosas verdes han de poner á la gente colorada. Para mí es un contrasentido.

GUAD. Si alcanzas ese punto de inspiración, te agradeceríamos que no brindases.

LOLA Van á juzgarte mal, tío. (Suena el timbre. Lola da un grito, cogiéndose del brazo de Isabel y de Nicasio.) Ya ves que voy dominándome, mamá.

NIC. Es Fulgencio León.

ISAB. Despide á ese amigote.

GUAD. No es hora de visitas.

LOLA Y no le dejes sentar. (Se van las tres por la derecha.)

ESCENA IX

NICASIO y FULGENCIO LEÓN por la izquierda

FULG. Salud, Nicasio.

NIC. Hola, León.

FULG. Vengo indignado con mi padre...

NIC. ¿Tu padre no murió hace catorce años?

FULG. No importa: vengo indignado. ¿Por qué me dejaría un apellido tan belicoso?

NIC. El mismo no lo habrá escogido.

FULG. Y todos lo emplean de argumento contra mí. León, tienes que pegarte; León, tienes que lavar esa ofensa; León, tú no puedes quedar como un gato...

NIC. Exactamente...

FULG. Y después de todo, yo no he visto que los gatos queden tan mal... (Soplando.) ¡Ufff!...

NIC. (Impidiéndole sentarse.) ¿Qué sucede ahora?

FULG. Ya recuerdas que ayer tuve un disgusto en la oficina, porque un compañero, contando la boda de unos primos suyos, decía que se casaron muy jóvenes, pero decía casado con zeda, que se habían cazado... y yo me permití indicarle que era con ese... ¡Me está bien empleado! ¿A mí que más me da una letra que otra?

NIC. Para que no vuelvas á corregir la plana.

FULG. Se incomodó, se puso á gritar... Ya sabes lo que grita un andaluz cuando no tiene razón... Vino el jefe y nos largó un rapapolvos á los dos.

NIC. Hizo bien.

FULG. Dan la salida, y en la calle, en presencia de todos, tuvo la cobardía de pegarme una bofetada.

NIC. ¿Y tú?...

FULG. Le dije, pero muy serio, que aquello no debía hacerse con un compañero... Los otros nos separaron, y por consejo de todos nombré dos amigos que entendieran en el asunto.

NIC. ¿Arreglado ya?

FULG. Sí, sí... Ahora han venido los dos amigos á indicarme que mañana á las seis nos batiremos á sable. ¡Ya ves que amigos tengo!...

NIC. Cuando no hay más remedio...

FULG. Siempre hay remedio. En estas circunstancias se recomienda el acta... (Va á sentarse.)

NIC. (Impidiéndoselo.) Queriendo tú dar explicaciones...

FULG. ¿Cómo le explico que me pegó una bofetada? ¡Que diga él que fué en un momento de arrebato!... Pero ni eso me sirve... ¡A lo que han llegado las cosas, no se trata de mi honor, sino de los padrinos!... Para que ellos queden bien he de batirme yo.

NIC. Eso es distinto.

FULG. Para mí, igual. Y entre ese caballero que pretende darme una estocada y los amigos que me llevan á que la dé, no sé yo cuál es mi enemigo mayor.

NIC. Ellos. Tendrás que convidarlos...

FULG. No les compensa. Para algo salieron de su cuotidiana mansedumbre. Son cuatro funcionarios de Hacienda, probos, asiduos, de los que no escriben en la oficina, y en casa escriben con papel de la oficina, que ahora se han elevado á definidores del honor, y no vuelven á la covacha sin cumplir su divina misión.

NIC. Convénceles.

FULG. Tú eres el que has de convencerte. Las minutas de las Reales órdenes dan pocas ocasiones para concertar un duelo, y cuando llega uno no lo van á desaprovechar...

NIC. Eso es inconcebible...

FULG Pongámonos en razón. Ellos no habrán visto ningún desafío... y es natural que deseen ver alguno.

NIC. Un espectáculo.

FULG. Y de actores. Me explico que no se dejen llevar la ocasión.

NIC. Solamente por lucirse ellos... ¿Y el lance es á todo juego?

FULG. Hasta que uno se inutilice... y el uno soy yo.

NIC. Caramba...

FULG. Eso también se explica. Los que no han sentido pasar la muerte muy cerca de su propia vida, son temerarios siempre con la vida de los demás.

NIC. ¿Y tú sabes tirar á las armas?

FULG. ¿Tirarlas?...

NIC. ¿Qué vas á hacer?

FULG. Avisar al Gobernador.

NIC Eso es indecoroso...

FULG. En Madrid hay mucha costumbre de hacerlo así. Se le advierte por los periódicos, y él toma sus medidas, que en este caso, y en otros, son verdaderas obras de caridad.

NIC. Te llamarán al Gobierno Civil, das tu palabra de caballero...

FULG. Y que me prendan, si es menester.. yo no me opongo. Estoy aplanado... si nos sentásemos un instante...

NIC. No, no... Vé cuanto antes á tu asunto.

ESCENA X

DICHOS. ISABEL, por la derecha

FULG. Doña Isabel...

ISAB. Dispénseme usted... estamos muy ocupados.

FULG. No le extrañe á usted, señora, no verme en unos días. Estaré preso...

ISAB. ¡Jesús! ¿Qué ha hecho usted?

FULG. No con cerrojos, que se rompen; ni con centinelas, que se burlan: sino con lo más sólido y lo más indestructible: estaré preso, bajo palabra de honor.

ISAB. ¿Por algo muy grave?

NIC. Una muerte.

ISAB. ¡María Santísima! ¿Iba usted á matar á alguien.

FULG. No señora...

NIC. Es que no lo recuerda bien. ¿Cómo puedes predecir, en un desafío, cuál caerá de los dos?

FULG. Tienes razón. Tal vez le hubiese matado.

NIC. Seguro.

FULG. Seguramente le hubiera matado.

ISAB. ¿La ofensa es tan enorme?

NIC. Este no quiere juegos.

FULG. No señora: por eso voy al Gobierno Civil.

NIC. Le llamaron...

ISAB. Me alegro que lo impidan. En ese aviso á las autoridades se reconoce la voz de la Providencia.

NIC. Saluda, León. La voz de la Providencia pasó por tu garganta.

FULG. Le juro á usted, doña Isabel, que habría sido un remordimiento eterno tener que matar á alguien.

ISAB. ¡Claro! Y yo que le consideraba á usted como un hombre pacífico...

FULG. Nadie puede responder de lo que es hasta que llega el momento.

NIC. Lo afirmo. León mismo no sabía que era un

león, hasta que va á dar su palabra de no serlo.

FULG. Vine para tranquilizarte.

NIC. Ya lo estaba.

FULG. Y con la venia de ustedes... Hazme el obsequio de ir personalmente á disculpar mi ausencia en el Ministerio; el honor me impide asistir á la oficina.

ISAB. Lo siento, amigo León.

FULG. Y yo. No soy un espadachín; no busco las pendencias, pero ya obligado...

NIC. Le contraría mucho la intervención del Gobernador...

FULG. ¡Y que me pase á mí esta aventura!... Precisamente á mí, que tengo la habilidad de arreglar los conflictos de todo el mundo... Aun no hace ocho días que arreglé lo del matrimonio Gutiérrez...

ISAB. ¿Pero no se separaron?

FULG. Sí; yo arreglé que se separaran. Sin peleas ni pleitos...

NIC. ¿Qué hubo entre ellos?

FULG. Según me confesó el marido, y no lo ha negado la mujer, parece que ella le salió un poco adúltera...

NIC. ¿Un poco?

FULG. Lo suficiente para no ser injusto al llamárselo. (Sentándose.) Les digo á ustedes que estoy aplanado... (Isabel y Nicasio le impiden que se siente.)

ISAB. Siento que se marche usted tan pronto...

NIC. Tiene mucha prisa.

FULG. Mucha...

NIC. Cuando yo te lo digo, la tienes.

FULG. Entonces me voy.

NIC. Perfectamente. (Vase por la izquierda Isabel, Nicasio y León.)

ESCENA XI

LOLA y GUADALUPE por la derecha. Luego ISABEL por la izquierda

LOLA (Mirando los almohadones. Muy satisfecha.) Sin arrugar. (A Guadalupe.) Sin arrugar.

GUAD. Es muy considerado Nicasio. Basta con decirle las cosas diez ó doce veces...

LOLA Es bien cariñoso...

GUAD. (A Isabel que sale.) Ni una arruga.

ISAB. No puedo yo decir lo mismo.

LOLA Mamá, ¿estarían bien unas flores sueltas en aquella mesa?

GUAD. Ponlas.

ESCENA XII

DICHAS. NICASIO por la izquierda

LOLA ¿Quieres traerme unas flores, tío Nicasio?

NIC. Yo no me he casado para no tener que obedecer á la costilla, y de soltero me mandan tres. He triplicado mi desgracia.

LOLA Anda, tiito...

GUAD. En la mesa del antecomedor las tienes.

(Váse Nicasio incomodado por la derecha.)

ESCENA XIII

ISABEL, GUADALUPE y LOLA, sentándose en sillas

ISAB. ¿Lolita va á estar presente cuando vengan esos caballeros?

GUAD. ¿Qué dices tú?

ISAB. Sería más discreto que don Esteban hablara á solas contigo.

GUAD. Estamos conformes.

ISAB. Aun habiendo conformidad en lo esencial, es fácil que desee pedirte algún detalle...

LOLA ¿Va á pedir detalles, abuela?

ISAB. No de tí. De fortuna, de carácter, de propósitos de vida... ¡qué sé yo lo que habrá podido ocurrírsele!

GUAD. Esteban es muy noble y muy desprendido: no hará hincapié en nada que pueda semejarse á intemperancias, y en lo relativo á intereses son tan claras nuestras cuentas...

ISAB. Aunque sea únicamente por cumplir las conveniencias sociales, nosotros nos retiraremos.

LOLA En seguida.

ISAB. Y luego nos llamais.

LOLA ¡En seguida! (Levantándose rápida.) ¡Las cucharas del café, abuela!

ISAB. ¡Ya se olvidaban! (Levantándose.)

LOLA ¡Vamos, mamá! (Vase por la derecha.)

ISAB. ¡Vamos, hija! (Vase por la derecha.)

GUAD. ¿No os sobrais las dos para unas cucharillas. (Medio mutis.)

ESCENA XIV

GUADALUPE y PRESENTACIÓN por la izquierda

PRES. Buenos días, Guadalupe...

GUAD. Buenos, Presentación.

PRES. Dispensa que venga tan de trapillo.

GUAD. Mujer...

PRES. Como tú amaneces tan elegantona...

GUAD. Tenemos gente á almorzar.

PRES. Pues me voy.

GUAD. (Deteniéndola.) No es para tanto. ¿Y los tíos?

PRES. Con sus achaques, pero bien. Como hace ya dos meses que nos olvidaste...

GUAD. Vivís tan lejos...

PRES. Eso debe ser. Y hoy, pasando por aquí, no he querido dejar de visitarte. Vengo de preguntar cómo sigue el Padre Ambrosio. ¡Es un dolor!... Un hombre tan robusto y tan elocuente verse privado de subir al púlpito...

GUAD. ¿Está enfermo?

PRES. Medio baldado de la médula. Dicen que fué de una caída.

GUAD. Pues si fué de una caída sola poca suerte tuvo...

PRES. ¿Y Lola é Isabel?... ¿Componiéndose?...

GUAD. Compuestas ya, pero traginando.

PRES. ¿Es de cumplido el convite?

GUAD. Piden hoy á Lola: ¿no lo sabías?

PRES Por tí no.

GUAD. Mientras no se formalizara...

PRES. ¿Y os reunís muchos?

GUAD. La familia.

PRES. ¿Qué familia?

GUAD. Vamos, los más allegados...

PRES. A mí no tenías por qué contarme... Realmente prima de un marido que solo vivió contigo tres años y que ya ha muerto hace dieciséis, es un parentesco que no lo alcanza un galgo.

GUAD. En nosotras vale más la amistad.

PRES. He seguido tratándote muy gustosa, y eso que al principio, recién fallecido el pobre Jorge, temíamos que hubieras volado... ¡Nadie te criticaría! Joven, con una niña... era natural que buscases otro afecto para las dos... ó para tí sola.

GUAD. Ya habéis visto que no.

PRES. Y lo decimos siempre en alabanza tuya. Fuiste una madre modelo.

GUAD. Aunque ya iremos á invitaros, el día de la boda os aguardamos á tí y á los tíos...

PRES. Muchas gracias...

GUAD. ¿Qué tal matrimonio te parece?

PRES. Excelente, magnífico...

GUAD. ¿Conoces al novio y á su padre?...

PRES. No, ni de vista...

GUAD. Entonces, ¿por qué contestas que magnífico?

PRES. Es una de las máximas del Padre Ambrosio... Cuando te consulten lo que proyecten hacer, da tu opinión leal; cuando te consulten lo que han hecho ya, dí siempre que está muy bien.

GUAD. Así errarás menos.

PRES. Casi nada.

GUAD. Sin consulta, y para informarte solamente... Emilio Gracián es hijo único, de posición desahogada, abogado y de familia que ya conocíamos de antiguo, por más que no nos tratásemos. Una buena alianza, aparte de las condiciones morales...

PRES. Esas deben ponerse siempre aparte.

GUAD. En primer término.

PRES. Que sea enhorabuena.

GUAD. De tí dijeron también que te casabas.

PRES. Yo no pienso aun en eso.

GUAD. ¡Aun!...

PRES. Si lo prefieres, te diré que no lo pienso ya.

GUAD. ¿Qué tendría de extraño?

PRES. Mucho. A las criaturas, cuando nacen, el destino les pone como un sello... Les dice: ¡tú serás héroe! y les infunde valentía: ¡tú serás orador! y les da facilidad de expresión: ¡tú serás trágico! y les da voz y gesto: ¡tú serás amante y amado! y les da corazón, belleza, encantos... pero á otros les dice: ¡tú serás infeliz! y les da corazón nada más.

GUAD. ¿Y tú?

PRES. ¿Yo?...

GUAD. ¿Qué eres tú? ¿Qué lote crees tú llevar en la vida?

PRES. Ninguno. Esto lo digo porque lo oigo decir... pero yo estoy aún por clasificar.

GUAD. Hará pronto veinte años que nos tratamos, y no sé por qué ahora noto la sensación de hablarte y de oirte por primer día...

PRES. Para entenderme tan rápida, es preciso que en tí haya también una tensión muy grande. ¿Sentirías tú la angustia de esperar algo que tarda en llegar... ó que no llega?

GUAD. La boda de mi hija.

PRES. Disculpa ó razón, es muy buena como razón.

GUAD. (Cariñosa.) ¿Qué te pasa? Estás como excitada...

PRES. ¡Sí que lo estoy!

GUAD. ¿Por qué? (Cariñosa.) Dímelo.

PRES. Esa es mi pregunta. Sin nada nuevo ni anormal, ¿por qué me atacarán estas nervio-

sidades, esta idea de rebelión contra no sé quién, de protesta contra no sé qué?... Comprendo que soy muy desigual... y esto es algo de lo mucho que han de perdonar los dichosos á los que no lo son...

GUAD. Al revés.

PRES. ¡Así, así...! Los que llevan afanes no saciados mortifican á los felices con sus destemplanzas... Hay que tener mucha paciencia para escuchar á un desdichado que emborrona y empaña con sus lamentaciones un ambiente risueño... como el tuyo.

GUAD. Yo la tengo: habla.

PRES. (Levantándose.) Pero yo no lo soy.

GUAD. Presentación...

PRES. (Riéndose muy quedo.) Presentación se olvidaba un momento de que es la prima de un marido muerto hace dieciséis años... ¡Nadie! para venir con historias...

GUAD. ¿No es enfermedad? ¿No es preocupación de dinero?...

PRES. No, no...

GUAD. ¿Quieres á alguien?

PRES No. Y si alguna vez quise, esa vez me desengañaron. El amor, lo que llaman el divino amor, no es, no es el mismo que llegó á mí. Y uno que no llega y otro que no lo quiero, no tengo ninguno, Guadalupe.

GUAD. ¿Por qué me engañas? (Suave.)

PRES. ¡Guadalupe!

GUAD. ¿O por qué te engañas tú?... Las ansias sin nombre, los suspiros sin causa, tienen una causa y un nombre.

PRES. ¡Te juro que no!

GUAD. Tú estás enamorada.

PRES. Te lo juro.

GUAD. Y aunque no se haya acercado á tu puerta el elegido, á tu puerta sonarán cánticos de amor...

PRES. ¿Quién los dirá?...

GUAD. El mismo amor.

PRES. Dispensa, Guadalupe...

GUAD. ¿Te marchas?

PRES. Dispénsame...

GUAD. Llamaré á Lola y á...

PRES. No, no la llames... Dile á Lola que le deseo mucha felicidad...

GUAD. Díselo tú...

PRES. ¡Déjame marchar!

GUAD. (Cariñosa y besándola.) Marcha... (Vase Presentación por la izquierda.) ¡Pobre... la fealdad es una injusticia!

ESCENA XV

GUADALUPE, ISABEL y LOLA por la derecha

ISAB. ¿No estaba Presentación?

GUAD. Que os saludara y que te felicite.

LOLA Yo creo que todo queda arreglado... No dirán que somos desordenadas.

ISAB. Hoy verán que eres una mujer cuidadosa. Que lo puedan decir los demás días... Si tienes tacto, no ha de serte difícil hacerte adorar de tu familia futura.

LOLA Total, Emilio y su padre don Esteban...

GUAD. No tendrás que pelearte con suegras ni cuñadas...

LOLA Con el marido solamente.

GUAD. Y lo menos posible.

LOLA Jamás.

ISAB. Don Esteban verá por tus ojos.

LOLA He conquistado al suegro. Y lo pintaban huraño... Conmigo es bien alegre...

ISAB. Abusas de tu poder. Le zarandeas como á un chiquillo.

LOLA Es muy fuerte y muy ágil.

ISAB. A su edad se prefieren otras conversaciones.

LOLA ¿Mejor que la mía? Pues te equivocas. Con cualquier paparrucha le tengo embobado toda la tarde. ¿Con quién habla cuando viene de visita? ¡Conmigo! Ayer les fuí contando por el Retiro, de paseo, cómo era el abuelo Jaime.

ISAB. ¡Un real mozo!

LOLA No os imaginais lo que le intrigaba á don Esteban oirme referir la ilusión y los cuida-

dos con que cada año se saca y se limpia el uniforme del abuelo. No sé si habré dicho alguna mentira, para interesarle más...

ISAB. Cuando las personas mayores escuchan con atención una charla indiferente, suelen estar pensando en otra cosa. No estés preocupada, Guadalupe.

GUAD. Decidimos la suerte ó la desgracia de Lolita.

LOLA ¡La suerte, la suerte!

ESCENA XVI

DICHAS y NICASIO, por la derecha, con un brazado de flores y ramas

ISAB. En mejores condiciones no pueden ir. Lo demás que lo haga Dios.

GUAD. Y ellos.

ISAB. Y ellos.

LOLA ¿Qué hora es, tío?

NIC. Míralo.

LOLA (Sacando el reloj del bolsillo de Nicasio.) Las doce. ¿No vas atrasado, tío Nicasio?

NIC. Nunca y en nada.

LOLA Ya debían estar aquí.

NIC. Lo peor es que el reloj de ellos marcará la misma hora...

GUAD. Lo primero en que han pensado es en su casita... No vivir con nosotros ni con el padre de Emilio.

NIC. (Dejó las flores y viene á coger un pitillo de la caja.) Son muy avispados estos chicos.

GUAD. Y dejarnos..

NIC. Ya nos iremos arreglando.

ISAB. Sí; con las criadas.

NIC. (Incomodado.) ¡Se prohiben las alusiones! (Al volverse le cae la caja.)

LOLA (Que está arreglando las rosas.) ¡Ay!

ISAB. (Levantándose.) ¡Ay!

GUAD. (Idem.) ¡Ay!

NIC. ¿Pero qué hay?... ¿Es que vamos á vivir en un grito?... Señoras, un poco de serenidad.

ISAB. ¿Tú no tienes nervios?

NIC. Sí; pero en su sitio. La situación no es tan horrenda. ¿Que van á pedir á la niña? Pues dejen ustedes que la pidan.

GUAD. ¿Por qué se te ha caído la caja?

NIC. Por lo que se caen todas las cajas: un descuido.

ISAB. Si pusieras atención...

NIC. Si no hubiera indirectas mortificantes...

LOLA Tío Nicasio, recoge esos pitillos...

NIC. (Incomodado.) ¡Ahora mismo!

ISAB. Recógelos y calla.

NIC. ¿Que me calle? Vosotras pretendéis que sea un esclavo.

ISAB. Un mártir...

GUAD. No, hombre, no...

LOLA (Indicándole los pitillos.) Tío Nicasio...

NIC. Conste que es una amabilidad... que yo no tengo obligación de recoger lo que se caiga por el suelo. ¡Para eso me hubiera casado!...

ISAB. Desgraciada mujer...

NIC. Isabel... (Suena el timbre. Lola corre á arreglar los almohadones. Nicasio recoge apresurado los pitillos, se levanta y se le vuelven á caer. Se agacha de nuevo y Lola acude presurosa á ayudarle.)

ESCENA XVII

DICHOS, ESTEBAN y EMILIO, por la izquierda

EST. (Mira soriendo la escena. A Emilio.) ¡Ayúdales!...

ISAB. Por Dios, don Esteban; dispense usted...

EST. ¿Qué tiene de particular? Yo también les ayudaré.

ISAB. (Impidiendo á Esteban que se agache.) No se moleste usted. Ya los recogeran los chicos.

NIC. Gracias. (Nicasio y Emilio en el suelo; Lola, inclinada solamente, con la cajita donde ellos echan los cigarros que van cogiendo.)

EMILIO (En el suelo.) ¿Me quieres?

LOLA (Idem.) ¿Y tú?

EST. (Dándole la mano á Lola para levantarla.) Lolita...

GUAD. Siento que llegue usted en este momento.

EST. Pero ¿por qué? En mi casa también se caen los pitillos..

NIC. (Abrazándole.) Mi querido don Esteban, la versea dicha, á fuerza de precauciones, el momento sublime de la entrada de ustedes se nos ha *esmendrellado*

EST. ¡Cómo!

NIC. Una palabreja del país: estropeado, deshecho, desarreglado...

EST. Mejor. Así entramos rompiendo el hielo del primer instante.

ISAB. Siéntense ustedes.

NIC. (A Emilio.) Les llegó la hora á los almohadones.

EMILIO ¿Eh?

NIC. Se lo digo á Lolita.

ISAB. Aquí, don Esteban...

GUAD. Emilio, aquí...

LOLA (Aparte á Nicasio.) Tío Nicasio, te suplico que no digas imprudencias todavía.

NIC. ¡Qué todavía tan amable!... ¡Y las diré! Ellas y yo estamos seguros de que las diré.

EST. Nos hemos anticipado... pero Emilio se impacientaba.

GUAD. Más agradecidas.

ISAB. Mas no conviene distraernos... porque aun de acuerdo todos, ha de sernos doloroso marcar á sangre fría el minuto de separarnos.

EST Es por su bien y por su amor.

EMILIO (Aparte á Lola.) Lola...

LOLA Emilio...

GUAD. Vivimos tan pendientes, tan unidas unas á otras, que en el momento de romperse el lazo, es como si desgarraran parte de nosotras mismas.

ISAB. Y Guadalupe que no tuvo más afán que el de educar á Lola y ampararla... quizás con extremo.

GUAD. Extremosa, no. Mientras llega la oportunidad de entregar una mujer á su marido, todos los sobresaltos se justifican. Una madre ha de velar tanto por la honra de su hija...

NIC. Y por la de la madre.

ISAB. ¡Nicasio!

LOLA ¡Tío Nicasio!

GUAD. A mis años...

EST. ¿Cuarenta? para exagerar.

GUAD. ¿Y usted cuarenta y cinco?

EST. Sin exagerar nada.

GUAD. Ya ve usted que no hay motivo serio de preocupación por mí.

EST. Al contrario. La edad madura es la más bondadosa en amor: cuenta con el tiempo, y el tiempo aconseja ya rapideces y prisas...

NIC. Esa es mi argumentación. Cuanto más avanzo en edad más ligero me agrada ir con las mujeres.

EST. ¿En plural?

NIC. En plural todo. Casas, criados, vinos, placeres, esposas...

ISAB. No te vendrían mal: esposas... y grilletes.

EST. Esta mañana aun le hice las últimas reflexiones á Emilio.

NIC. ¿Las últimas?... El caso no es tan desesperado.

EST. Sí lo es: permitiéndome formalizar sus amores, ya no ha de volverse atrás sin una causa muy decisiva y muy profunda. Pero viene resuelto... cree que está aquí la felicidad...

LOLA (Aparte á Emilio.) Emilio...

EMILIO Lola...

EST. Y después de advertirle bien los compromisos y las obligaciones que se echa encima, no me queda más que decirle: ¿está aquí tu felicidad?... Pues cógela.

NIC. Que la pida primero.

EST. A eso venimos. Aunque pedir lo que van á dar, no es pedir, es coger. A mí me produce una satisfacción inmensa que amor ¡tan ciego! le haya traído á una familia respetable y digna.

NIC. La primera vez que me enorgullezco de pertenecer á una familia... y, sobre todo, de pertenecer á la mía...

LOLA (Dándole un tirón de la levita.) ¡Tío Nicasio!

ISAB. Nicasio, hombre...

EMILIO Papá está muy contento. Hacía años que no le veía tan decidor, tan alegre...

GUAD. Cuando es factible realizarlo á gusto de todos, la alegría de los demás nos gana el corazón, se hace nuestra y somos dichosos con el placer ajeno.

EST. Eso aun es perseguir el nuestro.

GUAD. ¿Y será desleal regocijarnos de que llegara algo de bondad ó de consuelo por el mismo camino que lleva la ventura á otros?..

EST. No. Los cariños que crecen al lado de otros cariños y sin robarles nada, como los preferidos por Dios, son tres veces justos y tres veces santos.

NIC. Un amén no vendría mal.

EST. ¿Le pareció á usted sermón?

NIC. Los párrafos largos están todos muy cerca de serlo.

ISAB. No le haga usted caso...

LOLA Es el tío Nicasio...

NIC. Es el tío Nicasio... ¡Como si el tío Nicasio fuese un zascandil!

ISAB. Fíjate en que nadie lo ha negado.

EST Lo niego yo.

EMILIO Y yo.

NIC. Los de etiqueta. Peor.

EST. El amigo don Nicasio es una persona agradabilísima...

NIC. Ni aun diciéndolo usted lo creerán...

EST. Pero está en lo firme no concediendo importancia ni seriedad de palabra á la inmensa mayoría de las conversaciones. Aun entre dos personas podrá haber interés ó pasión al hablarse, pero reunidos tres, ó cuatro, ó cinco... el que emplea la broma es el que lleva la razón.

GUAD. Nicasio aborrece la formalidad.

ISAB. Un solterón egoista que no quiere á nadie.

NIC. Lo que hago es no querer á todos... porque lo encuentro demasiado pegajoso...

EST. Y eso es lo humano. Querer á muy pocos y quererlos bien... El amor de nuestros semejantes será siempre una aspiración, pero nunca llegará á ser una verdad. Cualquier virtud se quiebra como el cristal más quebradizo y más frágil, apenas asoma un pe-

cado... odio, codicia, ambición, todo es más poderoso y más fuerte... Solo el amor verdadero, el de hombre á mujer y el de mujer á hombre, es á la vez virtud y fuerza.

GUAD. Y el de los hijos.

EST. Ese es orgullo: orgullo de verse uno mismo reproducido.

ISAB. Y el de Dios.

EST Ese es temor: temor del ajuste final de cuentas.

GUAD. Hay también otros amores...

EST. A otros también le llamamos amores, pero es que el hombre, vano y presuntuoso, no emplea las palabras, las derrocha.

GUAD. Quizás...

LOLA (Tirándola del vestido.) Os ponéis muy graves, abuela...

ISAB. No interrumpas.

LOLA (Haciéndole señas.) Perdona, abuela...

ISAB. (Sonriendo.) Ah... Es que no hablamos de lo tuyo. Mi querido don Esteban, ¿usted nos autoriza para retirarnos un momento? (Levantándose.)

EST. Lo que debo decir no es secreto.

ISAB. Pero los padres han de hablarlo antes que nadie...

EST. (A Guadalupe.) Si usted lo consiente...

ISAB. Hasta ahora... ¿Vamos, Emilio?

LOLA (Aparte á Isabel.) Que se queda el tío Nicasio...

ISAB. Nicasio, haz el favor...

NIC. Por lo que pueda valer, contad con mi bendición... y un regalito.

ISAB. No debías quedarte...

NIC. Ni vosotras debíais echarme. (Vanse por la derecha Isabel, Lola, Emilio y Nicasio.)

ESCENA XVIII

GUADALUPE y ESTEBAN

EST. Llegó el momento solemne. Mi querida doña Guadalupe, tengo la satisfacción de pedirle la mano de su hija Lola para mi hijo Emilio.

GUAD. Mi querido don Esteban, con mil amores acepto ese amor. Que sean felices...

EST. En Junio termina su carrera. En Octubre podemos casarlos. Emilio tiene catorce mil duros de la herencia de su madre...

GUAD. Lola tiene ocho, de la parte de su padre.

EST. Son inmensamente ricos para comenzar la vida. No pensaba haberlo casado tan pronto. Desconocía estas relaciones.

GUAD. Llevan dos años... á escondidas

EST. Este invierno, á poco de venir de sus vacaciones, me escribió el chico diciéndome que estudiaba mucho y que estaba muy enamorado. Me parecieron dos cosas opuestas y le contesté exigiendo que dejara el noviazgo y que estudiara más. Volvió á escribirme que los estudios iban perfectamente y que Lola era un ángel.

GUAD. ¡Un ángel!

EST. No tuve extrañeza ninguna. En la juventud encontramos todos mujeres que se parecen á los ángeles.

GUAD. ¿Y después?...

EST. Después, al contrario. Son los ángeles los que se parecen á las mujeres guapas y buenas.

GUAD. ¿Entonces consintió usted ya las relaciones?

EST. Aun no. Fuí otra vez severo y exigente... pero recibí una tercera carta diciéndome que Lola era adorable, su madre doña Guadalupe, amabilísima y bondadosa y la abuela una santa.

GUAD. Tanto elogio... ¿se ablandó usted?...

EST. Sí. No me persuadieron ángeles y santos y adoraciones invocadas, pero me conmovió un nombre de mujer... Yo también había querido á una Guadalupe... y la oposición de mis padres y el rumbo de la vida nos apartaron...

GUAD. Don Esteban ..

EST. Vine á Madrid para informarme. Tenía razón Emilio: la hija es adorable; la abuela es una santa; la madre es Guadalupe.

GUAD. Esteban...

EST. ¡Guadalupe!... Y acordándome de todo lo que pasara cuando me obligaron á renunciar á mi ilusión primera—¡dicen que la primera es muy honda!—dí presuroso mi consentimiento. No sé como tuve fuerza de voluntad para no decirle al mismo tiempo: quiere á la hija; yo también quise á la madre.

GUAD. (Levantándose.) ¡Esteban!

EST. Vine á Madrid una semana: cuatro meses llevo. No sé que afán, posible y venturoso, se ha despertado en mí...

GUAD. Le suplico á usted que no hablemos más que de ellos...

EST. Y de nosotros, ¿no?... ¿Qué importa? Cuando se habla del amor ajeno, se piensa también en el propio.

GUAD. A cierta edad es una inconveniencia.

EST. No, á ninguna. Y si la humanidad fuese menos hipócrita y el canto del amor y del instinto, que se permite á todos los seres de la creación, no se le regatease á la mujer y al hombre, más moral habría y habría menos desgraciadas.

GUAD. Siempre será vergonzoso dejarse arrastrar por ciertos sentimientos... Hijos y nietos á la par... No, no... ¡qué vergüenza!

EST. (Quitándole las manos de la cara.) ¿Por qué ha de ser crimen, ni sonrojo siquiera, sentir cariños?

GUAD. Ahora ya...

EST. Nunca. El cariño y la oración son oportunos siempre.

GUAD. Si nos oyeran nuestros hijos...

EST. En ellos tendríamos un argumento más: los hijos son la prueba viviente de que los padres amaron.

GUAD. Pero mezclar pasiones tan distintas...

EST. Es la misma. Este enamoramiento de su hija de usted al mío, del mío á la suya, ¿cree usted que es de ellos solos? No: es todavía el nuestro... el que tú y yo... ¡perdón! es el que usted y yo hemos sentido de mu-

chachos y ahora reverdece en ellos, como la flor que nace en la rama, y no nace de la rama sino de la raíz.

GUAD. ¿El mismo amor?... ¡Qué ilusión! Para nosotros pasó el tiempo...

EST. ¿La hora de amar?... ¡Si es eterna! Está sonando constantemente, y si fuese como ruido material, el espacio y los siglos se llenarían con los amorosos rumores...

GUAD. (Amorosa.) Si es un recuerdo lo que usted quiso hacer vibrar, basta ya; se lo suplico.

EST. ¿Y si es más?

GUAD. (Severa.) Si es más, basta ya, se lo mando.

EST. (Dolorido) ¡Guadalupe!

GUAD. (Suave.) Nuestros deberes aun no acabaron. Hablemos de ellos...

EST. (Resignado.) Hablemos... (Telón lento.)

GUAD. (Sentándose é indicándole que se siente.) ¿Me dijo usted que en Octubre desearía casarlos?...

EST. O en la fecha que usted señale...

GUAD. ¿E insisten en poner casa?...

EST. Iusisten... (Continúan hablando.—Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero. En el mes de Junio. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

ISABEL y GUADALUPE jugando al «bezigue». NICASIO durmiendo en el sofá

ISAB. (Después de jugar un rato.) ¡Nicasio... Nicasio! No duermas.

NIC. ¿Te digo yo á tí que no juegues? ¿Pues por qué has de decirme tú que no duerma?

ISAB. Luego te levantas de mal humor.

NIC. ¡Otra exigencia! En casa no ha de haber más mal humor que el vuestro...

GUAD. Ven en mi auxilio, que me ganan.

NIC. No sé jugar.

GUAD. Aun ayer echaste una partida con León...

NIC. De ayer á hoy se me olvidó. ¿Qué le voy á hacer? (Pausa. Juegan.)

ISAB. Nicasio...

NIC. (Incomodado.) ¡No duermo!

ISAB. Entérate de si ha vuelto Ramona.

NIC. El coco número dos ha ido con la cartita de Lola: tardará.

ISAB. ¡Llama á las criadas por su nombre!

NIC. ¡Cocos! está dicho. Podéis recrearos en vuestra hazaña... Desde el día siguiente al de la

petición de boda, ¡dos meses ya!... no recuerdo época en que hayamos estado peor servidos. Despedísteis á Paca, la inocente y gentil doncella de labor, de muchísima labor, por su gran disposición...

ISAB. Demasiada.

NIC. Y ahora es una tristeza pedir un vaso de agua. Tengo que beberla como las medicinas: cerrando los ojos.

GUAD. Lo importante es que sean buenas chicas.

NIC. Todo es compatible.

ISAB. Contigo, no.

NIC. ¡Basta! Aun he de agradeceros que hayáis tomado ese coco más: ¡ya era una irrisión que llevara yo todos los días las cartas del novio!

GUAD. Lola cree que le haces ese favor muy á gusto. Molestándote, no volveré á consentirlo.

NIC. Harás muy bien.

ISAB. Si te dieran en dinero lo que gruñes...

NIC. Lo gastaría en algodón para los oídos.

GUAD. (Cariñosa.) Ven, Nicasio...

NIC. ¿Para qué?

GUAD. Anda, ven...

NIC. Voy, voy... ¿Qué es triunfo?

GUAD. *Carreau.* (Señalando una carta.) ¿Esta?...

NIC. Juegas como un trompo.

GUAD. Déjate de galanterías. ¿Esta?

NIC. Esta, mujer, esta.

ISAB. Hazme el obsequio de no embarullar...

ESCENA II

DICHOS y LOLA por la izquierda

LOLA (Leyéndole una carta á Guadalupe) «Madrid, once de Junio, mil novecientos seis. Querida tía: por si quieres venir, te comunico que en el mes de Octubre me casaré con Emilio Gracián; un muchacho á quien tú no conoces, pero que me quiere mucho.»

NIC. Está muy bien razonado eso.

LOLA «No te digo fecha, porque no la fijamos aún. Mamá y la abuela te convidan también á venir, si quieres venir.»

NIC. Si no quiere, que no venga.

LOLA «No te digo lo contentísima que estoy, porque te lo figurarás... He recibido ya algunos regalos...»

NIC. ¡Mentira! ¿Dónde están?

ISAB. Le he dicho yo que lo pusiera, con objeto de animar á la tía.

NIC. ¿Una indirecta para que regale? Va perfectamente la carta.

LOLA «Y cuando vengas te los enseñaré. Yo tengo muchas ganas de que llegue pronto el mes de Octubre, para ser muy feliz.»

NIC. Este parrafito lo salva tu inocencia...

LOLA ¿Por qué?

ISAB. ¡Cállate!

GUAD. ¿Nicasio?

LOLA «No escribo más porque ahora estoy muy ocupada...» He puesto ahora sin hache...

NIC. Según la confianza que tengas.

GUAD. Lo que deba ser.

LOLA Es para la tía Agueda.

NIC. Entonces no te apures. A juzgar por como ella las usa, la tía Agueda no le concede importancia á las haches.

LOLA Pero si está mejor... ¿dónde la pongo?

NIC. Al lado de la primera a.

LOLA ¿Al lado?

NIC. O por lo menos, cerca.

LOLA ¿Aquí?

NIC. Aquí.

LOLA «La abuela y mamá y yo esperamos que vendrás y te presentaremos á Emilio.»

NIC. A quien tú no conoces, pero me quiere mucho.

LOLA «Un abrazo de todos: un recuerdo del tío Nicasio, y sabes es tu amante sobrina, Lola.»

GUAD. Puedes mandarla.

LOLA Calle de Guetaria... (Marchándose.)

GUAD. Veintisiete, San Sebastián.

NIC. Después de casados, una de las cosas que

podría enseñarte Emilio, es eso de las ha ches.

LOLA Para lo que sirven... (Vase por la izquierda.)

ESCENA III

DICHOS menos LOLA

ISAB Agueda es muy quisquillosa, y si no le participamos la boda, se ofendería.

NIC. La puntadita del regalo levantará roncha. Con lo tacaña que es...

GUAD. Ha sufrido mucho, llevó muchos desengaños... y se apartó del mundo. No vendrá.

ISAB. Hace una vida estravagante.

GUAD. Retirada. No se visita con nadie, y el afán de cariño y de sociabilidad que todos sentimos, lo ha concentrado en sus bichos.

NIC. La casa es un pensionado de loros. ¡Qué asco!

ISAB. Son unos animales muy lindos.

GUAD. El plumaje de algunos es precioso...

NIC. ¡Chillón... insoportable!

ISAB. ¿A tí no te gustan las cotorras?

NIC. No sé... no las he probado nunca.

GUAD. Pero, Nicasio...

ISAB. Contesta en serio alguna vez...

NIC. ¿Vosotras creéis que los loros de la tía, ó la tía de los loros, merecen una gravedad estupenda? ¡Jamás! Cincuenta años tengo...

ISAB. Más.

NIC. Bueno. Tengo más de cincuenta años, pero ni un minuto, ni un segundo, he transigido con lo risible ni con lo feo.

GUAD. (Burlona.) Eres muy artista...

ISAB. (Burlona.) Muy soñador.

NIC. Solamente la imperiosa ley de las circunstancias me forzó á tolerar el servicio doméstico actual... pero con mi protesta. Lo feo me intranquiliza.

ISAB. Si te miraras al espejo...

NIC. ¡Ay... si nos miráramos al espejo, querida hermana!...

ESCENA IV

DICHOS y PRESENTACIÓN por la izquierda

PRES. Buenas noches...
GUAD. Hola...
ISAB. (Levantándose.) Presentación...
PRES. ¿Y usted, don Nicasio?
NIC. Trampeando. ¿Usted como siempre, eh?
PRES. En e como siempre, no hay gran elogio.
NIC. Se empeora... y es peor.
PRES. He venido dos veces con papá, que da un paseíto aprovechando las buenas tardes.
NIC. Parece que aprovecha un saludo...
ISAB. Ya lo supimos.
PRES. ¿Y Lola?
ISAB. Bien.
PRES. De noche estaba segura de encontraros y vine un momento con la muchacha.
NIC. ¿Qué tal es?
ISAB. ¡Nicasio!...
NIC. Formalita, prudente...
PRES. No iba á acompañarme de una persona alocada, ni puedo ir sola.
NIC. ¡De ningún modo! Con lo mal sano que dicen que es Madrid para las mujeres solas...
PRES. No necesito defenderme: es por el buen parecer nada más.
NIC. ¿El novio ya se acercará?...
PRES. No tengo novio.
GUAD. ¿Iréis en seguida para Gijón?
PRES. A mediados de Julio. A mí me prueba aquel clima: voy con regocijo y vuelvo casi á remolque...
NIC. ¿Tiene usted novio allí?
PRES. Ya le dije á usted que no tengo novio.
NIC. En Madrid, pero de Asturias no habíamos hablado.
PRES. En ninguna parte.
NIC. ¿Han reñido ustedes?
GUAD. Si quisiera decírtelo, ya tuvo ocasión.
NIC. Siendo un secreto, resulta más despreciativo

que no me lo diga: es suponer que soy un charlatán y lo cuento á escape.

PRES. Ni tuve, ni tengo, ni tendré. Ya sabe usted de mis amores todo como yo.

NIC. Entonces, sé más que usted... Un pajarito...

ISAB. Mételo en la jaula.

GUAD. No la mortifiques.

PRES. Si le complace, déjenlo ustedes...

ISAB. ¿Pasaréis en el campo hasta fin de Septiembre?

PRES. A una media legua de Gijón, y salvo los domingos, que vamos á la ciudad, transcurren las semanas sin ver una cara conocida...

GUAD. Nosotros estaremos fuera muy poco: el equipo de Lola nos hará volver inmediatamente.

PRES. ¿La boda sigue para Octubre?

ISAB. Sí.

NIC. Presentación, ¿usted por qué no se casa?

GUAD. ¿Esa es pregunta... Nicasio?

NIC. Que es pregunta no cabe duda.

ISAB. ¿Discreta?

NIC. Ahí ya se admiten opiniones.

PRES. Don Nicasio es muy bromista: los demás tenemos obligación de reirnos cuando él habla.

NIC. De dientes afuera.

PRES. Para algunas bromas ya es bastante risa... Cuesta mucho trabajo explicarse que la soledad y el aislamiento son involuntarios ó nacen de una voluntad dolorida... y tanta molestia no se la toma don Nicasio.

GUAD. No pienses que es por zaherirte.

PRES. Ya lo sé: es por no pensar... si á él se le ocurriera que podía desazonarme y revolver inquietudes, ¿para qué iba á insistir sin odio contra mí y sin ventaja para él? ¡No!... Don Nicasio es como muchos: dice... y piensa después lo que ha dicho.

NIC. ¿Y si lo pensara antes?

PRES. Quedaría usted mejor como hombre inteligente... pero usted mismo se rebajaba en bondad y en corazón. ¿Qué daño le hice yo para que usted me mortifique á sabiendas?...

ISAB. Ya has conseguido hacerla llorar...

NIC. (Apurado.) ¡Eso, no, Presentación! ¡Ponga usted que no dije nada!... ¡Que soy un bárbaro!

ISAB. Conformes.

GUAD. (Abrazándola.) No seas boba.

NIC. Todas las chirigotas que se quieran y unas pocas más; pero de mala entraña que no me acusen. Dispénseme usted, Presentación: pégueme usted, Presentación... ó abráceme usted, Presentación. Elijan.

ISAB. Apártate.

NIC. ¿También me vas á separar como de la Paca? El caso es muy diferente... ¡Abráceme usted, Presentación!

PRES. No tiene usted culpa ninguna. Llevo una temporada muy nerviosa, muy tonta... Creo que todos pretenden hacer chacota de mí... y la verdad es que de mí nadie se ocupa... ¿Para qué se iban á ocupar?...

NIC. ¿Quedamos en que usted me dispensará?

PRES. Sí... sí...

NIC. ¿Quedamos en que soy un bárbaro?

ISAB. Sí, sí...

PRES. No...

NIC. Buenas noches, Presentación. (Vase Nicasio por la derecha.)

ESCENA V

DICHOS, menos NICASIO

GUAD. Nicasio va rabioso consigo mismo.

ISAB. Y no te dijo nada con malicia.

PRES. Soy yo la desagradable... lo comprendo.

ISAB. ¿Por qué no habías de casarte con tanta cualidad buena como tienes?

PRES ¿Y quién las ve?... Este mes de Mayo que tuve fiebres... ¿de veras creísteis que fueron fiebres?...

GUAD. Los médicos lo aseguraron...

PRES. ¿Qué saben ellos por qué vienen ni por qué van?... Mis padres convinieron con los de Guillermo Tapia nuestro matrimonio... Me-

diaron cartas, retratos, explicaciones... Guillermo llegó á Madrid para convencerme... Me vió... en Mayo me vió... ¡no ha vuelto á verme!... No le quería aún... no podía quererle aún... ¡Los médicos dijeron que fiebres!...

GUAD. Se arrepienten muchos...

PRES. Sí, muchos.. pero la herida es tan reciente que sangra todavía...

ISAB. La mancha de una mora, con otra mora se quita...

PRES. Sí... ¿Y Lola?

GUAD. Y mientras te vivan tus padres no debes apurarte...

PRES. No .. ¿Y Lola?

ISAB. (Llamando.) ¡Lola!...

PRES. ¿Estará muy engreída, muy satisfecha?

GUAD. Y si no le conocías vaya con Dios...

PRES. (Haciendo señas de que no quiere seguir la conversación.) Deja, deja...

ESCENA VI

DICHAS. LOLA por la izquierda

LOLA Presenta...

PRES. No quería marchar sin despedirme...

LOLA Quédate un rato.

PRES. Me aguardan los viejos.. Adiós, Guadalupe... Adiós, Isabel...

ISAB. (Abrazándola.) Te queremos, Presentación...

LOLA Dile á los tíos que regresen en Septiembre porque á mi boda no podeis faltar... (Vase con Presentación por la izquierda.)

ESCENA VII

GUADALUPE é ISABEL

GUAD. No tiene usted edad para renunciar, ni abnegación para resignarse...

ISAB. Ya la tendrá.

GUAD. Pero con alma y fibras amorosas, esa fealdad que impipide corresponderla es injusta... ¡es injusto el zarpazo de esa naturaleza que llaman sabia, los que no sufren por ella!

ISAB. Mientras andamos por el mundo, ¿qué sabemos dónde está la justicia?

GUAD. Pero sabemos donde no está.

ISAB. Calla, calla; no te quejes tú.

ESCENA VIII

DICHAS. NICASIO por la derecha con sombrero y bastón

GUAD. No me hables... (Vase por la derecha.)

ISAB. No nos hables... (Vase por la derecha.)

NIC. No las hablo.

ESCENA IX

NICASIO queda indeciso: al fin se pone el sombrero y arranca dirigiéndose á la izquierda Se detiene porque entran LOLA y EMILIO por dicho sitio

LOLA ¿Quieres venir con nosotros al Teatro de Apolo?

EMILIO Papá tomó un palco para tercera y cuarta, y vengo á invitarles. El vendrá luego en un coche, á buscar á las señoras.

NIC. Os acompaño. (Deja el sombrero y se sientan.)

LOLA Ahora se lo diremos á mamá...

EMILIO Don Nicasio...

NIC. Llámame tío Nicasio... por uno más ó menos que me llame tío...

EMILIO Usted será testigo de nuestra boda, ¿eh?

NIC. En la Iglesia, bueno.

ESCENA X

DICHOS y LEÓN por la izquierda

FULG. Felices...

LOLA Buenas, señor León.

NIC. Te convido al teatro. Si lo permitís..

FULG. Pues convidado.

NIC. En cuanto venga Guadalupe ó Isabel, nos largamos.

EMILIO Por nosotros...

NIC. Sí, por vosotros...

LOLA Aun falta mucho hasta la tercera.

FULG. Dos.

NIC. En la oficina es el que lleva las cuentas. Lo que sea de contabilidad, no marra con él.

FULG. ¿Y esos preparativos?

EMILIO Despacio.

LOLA ¡Muy despacio!

NIC. Cásate, Emilio, cásate. Si no tendrás que aguantar muchas chinchorrerías de las mujeres. ¿Será penosa la vida de un solterón, que estoy medio... medio?...

LOLA ¿Medio deshecho?

NIC. Eso, del todo. Medio decidido á contraer legítimas nupcias

LOLA Tú estás para sopitas y buen vino.

FULG. No se fíen ustedes de las apariencias. Yo me casé con una mujer delgaducha...

NIC. Flaca. Ya te dije, cuando novios, que me parecía mal.

FULG. Enfermiza... ¡tan débil y enferma que prometía durar muy poco!

EMILIO ¿Y qué?

FULG. ¡Que no ha cumplido su promesa. Vive y engorda.

LOLA Gracias á Dios.

FULG. Ya estoy agradecido, ya..

EMILIO De jóvenes hay mucho margen para que cambie la constitución de una persona: pero á la edad de ustedes..

LOLA (Riendo.) Y pensar en cansarse...

EMILIO (Riendo.) En ser novios como nosotros...

NIC. ¿Cuál será la edad nuestra, León?

FULG. Desconfío de volverla á saber.

EMILIO Hablando con formalidad: al tío Nicasio no se le pudo ocurrir semejante botaratada, que no es de su carácter.

LOLA ¡Qué se le había de ocurrir!

NIC. Pero estos niños, ¿qué idea tienen de la civilización? ¿No os entra en la cabeza que es un insulto lo que estáis diciendo?

LOLA (Sorprendida.) ¿Insulto de qué, tío Nicasio?

NIC. Oye tú, oficinista, ¿hay alguna real orden que á los treinta años, á los cuarenta?...

FULG. Para derechos pasivos, á los veinte; y el máximun de jubilación á los...

NIC. No es eso. ¿Una disposición gubernativa que señale el plazo en que se puede sentir, y querer y amar?..

FULG. Coleccionada no está.

EMILIO Para querer de pasión...

LOLA Para amar de amor, sí hay un plazo, la juventud.

NIC. ¿Y en nombre de qué santidad priváis de que amen de amor los que no sean como vosotros? ¿En nombre de qué privilegio impediréis que sientan, que sufran, que gocen... los que tengan el pelo blanco ó el cuerpo encorvado? ¿En nombre de qué egoismo quitaréis ilusiones ó amores á los que no sean como vosotros unos chiquillos, unos escrúpulos impalpables de persona..

FULG. Que descarrilas...

NIC. ¡Unos muñecos, unos monigotes!

LOLA (Riendo.) ¡El tío Nicasio incomodado!

EMILIO (Riendo.) Don Nicasio, no se enfade usted.

FULG. ¡Nicasio, Nicasio!...

NIC. Déjame, te lo suplico. Este discurso va muy bien.

LOLA Si te oyese la elegida de tu corazón, la conquistabas.

NIC. La conquistaré.

FULG. No te corras en afirmaciones muy categóricas.

EMILIO (Muy serio.) Tiene razón don Nicasio.

NIC. ¡Ya lo creo! (Lola mira á Emilio muy serio, y los dos se ríen.)

FULG. No te creen...

NIC. Y vosotros, que debían mandaros á la escuela otra vez, ¿por qué os adjudicáis el monopolio de las caricias, de las... de los?...

FULG. Prefieren que no encuentres la palabra. Mira que es un terreno muy escabroso éste, querido Nicasio...

NIC. ¡Que aprendan! No tienen edad más que para eso. ¿Y quién os ha dicho ¡mequetrefes!... quién os ha dicho que vosotros encontraréis la frase más dulce y la emoción más profunda al hablar de amor? ¿Quién os ha dicho que son menos valiosas y menos paladeadas las horas que el amor esparce, aunque el pensamiento las reuna, que esas horas atropelladas de fogosidades irreflexivas?... ¿Quién os lo ha dicho? ¡Mequetrefes!... ¡Que se atracan de pan, y creen que han comido!

LOLA ¡Te vas á sofocar, tío!

NIC. ¡Que me sofoque!

LOLA Y luego, pasas la noche tosiendo.

NIC. ¡Que tosa! Tú, que puedes apreciarlo... ¿qué edad es la hermosa? ¿A que edad se saborea la vida?

FULG. Las grandes pasiones acuden ahora. Yo no tuve nada que censurarme en mi juventud, y ahora...

NIC. (Aparte á León.) ¿Tienes algún lío?...

FULG. No. Pero, cada vez que pienso en la espada sangrienta, en el cadáver á mis pies...

NIC. ¿Qué pies?

FULG. Los míos.

LOLA (Asustada, yendo á él.) ¿Qué dice usted, León?

EMILIO (Asustado.) ¿Qué dice usted?

FULG. Aquella tragedia de mi vida...

NIC. Pero, ¿cuándo fué eso?

FULG. Cuando el desafío aquel.

LOLA ¿Y llegó usted á matarle?

FULG. (Apesadumbrado.) Sí.

NIC. Recuérdalo. No lo mataste.

FULG. Es verdad: al fin no murió...

EMILIO (Cogiendo á Nicasio.) ¿Qué fué?

NIC. Un desafío que estuvo á punto de tener, pero que se arreglo sin ir al terreno.

EMILIO (Riendo.) ¿Y se pone así?

NIC. Lo ha referido millones de veces, y cada vez con mayores detalles; con detalles tan precisos, que se lo ha hecho creer á mucha gente, y uno de los que lo ha creído ya, es el mismo León.

LOLA ¿Cuándo es tu boda, tío Nicasio?

ESCENA XI

DICHOS, ISABEL y GUADALUPE, por la derecha

ISAB. Buenas noches, Emilio.

EMILIO (Saludándola.) Papá ha tomado un palco para Apolo.

LOLA ¿Iremos, eh, abuelita?

GUAD. Llévala tú. Me duele la cabeza.

LOLA ¿Tienes calentura?

GUAD. Nada; vete tranquila.

LOLA Pues vístete, abuela. Don Esteban vendrá en coche á buscarnos.

FULG. Nosotros iremos dando un paseo.

EMILIO Y á la puerta del teatro aguardaremos á ustedes.

ISAB. Hasta luego. (Vanse León, Emilio y Nicasio por la izquierda.)

LOLA Yo estoy aviada en seguida.

ISAB. Ya, ya... (Vase Lola por la izquierda.)

ESCENA XII

GUADALUPE é ISABEL

ISAB. ¿Por qué no vienes?

GUAD. Me duele un poco la cabeza...

ISAB. ¡Antes no te quejabas! ¿Es repentino ese dolor?

GUAD. Lo sabrás... Esto no puede durar... ¡Es una tirantez desagradable y violenta!

ISAB. ¿De qué hablas?

GUAD. ¿Puedes atenderme unos minutos, madre?

ISAB. Los que quieras.

GUAD. Oyeme. Lola se casa en Octubre. ¿Piensas tú que podrá reprocharme alguna falta de cariño ó de cuidado?

ISAB. ¡No desatines! Va educada, va sana y va con honra: entre Dios y tú, habéis hecho cuanto se puede hacer. El esposo que lleva no es ningún gran tipo de hombre... ¿Recuerdas bien á tu padre? ¡Aquél sí que fué un real mozo! Alto, airoso, con unos ojos tan expresivos...

GUAD. (Indulgente.) Sí, madre, sí.

ISAB. (Entusiasmada.) ¡Cuando se ponía el uniforme de la Guardia, había que verle á caballo!... ¡Ahora no hay hombres así...

GUAD. No, madre, no.

ISAB. ¡Pero comprendo que os conforméis con lo que hay!...

GUAD. ¿Qué remedio? ..

ISAB. En fin, gustándole á Lola... ¿Qué preguntabas, hija?

GUAD. Si te parece que he cumplido mis deberes respecto de lo pasado, quisiera que me aconsejases para lo futuro...

ISAB. Formando su casa aparte, tu obligación es muy sencilla. Ir poco á verles, para que ellos vengan mucho: no intervenir en sus desavenencias para conservar prestigio y que sirva de contrapeso tu autoridad el día que acudan á ella, y no quejarte nunca de su abandono, para que no sospechen lo egoístas que son abandonándote...

GUAD. Poco más que una extraña...

ISAB. Si todos somos felices no cuentes más con Lola; si viene una desdicha, os agruparéis otra vez como nosotros.

GUAD. De manera que, por ley natural de la vida, aquí nos separamos: y si acaso, ¿seré yo quien la busque pidiendo protección?

ISAB. Como yo lo hice.

GUAD. Y, dime madre: al renunciar por mi propia voluntad á esa comunión de alma y de existencia con una hija, y al quedarme tan sola...

ISAB. ¡Conmigo!

GUAD. ¡Tan sola, madre!... ¿sería mi voluntad ridícula ó culpable, si admitiese otro cariño?

ISAB. ¿Cómo dices?

GUAD. ¿No me adivinas?

ISAB. ¿Un marido? Sé franca, Guadalupe: esta no es una pregunta, es una confesión.

GUAD. ¿Sería muy ridícula?

ISAB. ¿Por qué?

GUAD. ¿Sería muy culpable?

ISAB. ¿Por qué?... Es lógico que todos busquemos amparo, y más lógico aún que á todos nos espante la soledad.

GUAD. No calculas bien el consuelo que me das.

ISAB. ¿Y á quién le podrá extrañar que te enamores? ¡Si eres una chiquilla!

GUAD. ¡Madre!... (Protestando.)

ISAB. ¡Una chiquilla! ¿Cuarenta años mal cumplidos y vas á darte el tono de tener años? ¡Que lo dijera yo!... ¿pero tú?...

GUAD. Ya respiro más hondo.

ISAB. Respira, respira... ¿Y el galán.

GUAD. Esteban.

ISAB. Al cabo de los años mil, vuelven las aguas por donde solían ir... Esteban es un buen muchacho, formal, de posición... No es un tipo arrogante y de señorío, como mi difunto Jaime.

GUAD. Como aquél ya no los hay.

ISAB. Si te quiere y le quieres casaos.

GUAD. ¡Dios te lo premie, madre! (Abrazándola.)

ISAB. Muy guardado iba el secreto.

GUAD. El día que pidieron á Lola, hará el quince dos meses, me recordó Esteban, por primera y única vez, aquellos amores nuestros...

ISAB. Veintitrés años...

GUAD. Lo emoción que ya tenía, la sorpresa de oirle...

ISAB. ¿Dijiste que sí?...

GUAD. Pude cortar antes de verme obligada á res-

ponder, Ni le dí ni le quité esperanzas, creyendo que aún no tenía derecho para pensar en mí misma mientras Lola estuviese soltera.

ISAB. Aún lo está.

GUAD. Sí; pero miro á Esteban, inquieto, receloso, persiguiendo una coyuntura de hablarme y presentar el problema del porvenir, y ya no tengo valor para huirle.

ISAB. ¿Por qué has de huir?

GUAD. Pero antes de responderle quiero que tú fortalezcas mi decisión. Madre, ¿puedo amar?

ISAB. Y si yo me opusiera, ¿dejarías de amar?

GUAD ¡Sí!

ISAB. ¡No seas chiquilla!... Que se casen en Octubre, y después cásate tú Desde hoy rezaré por uno más... y eso que en cuanto empiezan los hijos á casarse, ya no hay cálculo posible para saber por cuántos se reza...

GUAD. Madre...

ISAB. ¿Está Lola enterada? Entérala. Que lo sepa por tí.

GUAD Tengo miedo...

ISAB. Los enamorados entienden de amor. Díselo. Ahí viene... (Vase por la derecha.)

GUAD. (Sonriendo plácida) ¡Poder amar!... ¡qué alegría!... (Queda estática y sonriente.)

ESCENA XIII

GUADALUPE un momento sola. Después LOLA por la izquierda

LOLA Yo ya estoy...

GUAD La abuela es más pausada... Hay que esperar...

LOLA Mamaita, ¿quedamos en que me regalas aquellos encajes?

GUAD. Te los regalo. (Cogiéndola y haciéndola sentar á su lado.)

LOLA Pues sácalos, porque yo quisiera darle á Emilio la puntilla.

GUAD. Ya se la darás...

LOLA El conoce una fábrica donde las limpian y las repasan.

GUAD. Mañana las buscaré.

LOLA Otro asunto muy serio y que nos va á costar muchas lágrimas.

GUAD. Temprano.

LOLA El viaje de novios yo quiero hacerlo por Francia, y Emilio quiere el viaje de novios en nuestra casa.

GUAD. Puede que sea más práctico el de Emilio.

LOLA ¡Mamá!

GUAD. En una casa nueva, un matrimonio nuevo, ha de ver muchas cosas nuevas.

LOLA Y en el extranjero, más.

GUAD. Pero no precisais tantas.

LOLA ¡Si nos quedásemos en Madrid, Emilio se ha de acordar de esos días!

GUAD. Y tú también... Donde quiera que estén, los novios viajan por lo ideal...

LOLA ¡Vamos á ser más dichosos!

GUAD. ¿Le quieres?

LOLA Muchísimo.

GUAD ¿Y él á tí?

LOLA ¡Offff!... Y aún dice que me querrá más en Octubre.

GUAD. Que Octubre sea eterno para vosotros...

LOLA Lo será. Vendremos á visitaros todos los días.

GUAD ¿Todos? ..

LOLA ¡Ah!... Otra cuestión muy grave. Emilio pretende abrir su despacho inmediatamente.

GUAD. Hace bien: que trabaje.

LOLA Ya trabajará.. Convendrás conmigo en que si no va nadie, es una cur-ilería tener el bufete abierto... y si van clientes, nos estorbarán. Hasta Enero no abrimos.

GUAD. ¿Aunque llamen?

LOLA Empezaremos con el año nuevo: es de buen augurio.

GUAD Ahora comprenderás lo triste que es la vida solitaria: no se vive sin un afecto...

LOLA En casa estamos perfectamente. ¡Todos queremos! Yo á Emilio, Emilio á mí, tú y la

abuela á nosotros, el tío Nicasio á nosotros y á las doncellas...

GUAD. Lola...

LOLA Y si yo mandara en eso, todo el mundo estaría enamorado de todo el mundo. No hay nada mejor que adorarse, aunque le obliguen á uno á esperar por el mes de octubre... que tarda tanto este año.

GUAD En tu alegría y en tu contento no eres avariciosa. Comprendes y permites que amen todos.

LOLA ¡Todos! Incluso la tía Presentación.

GUAD. ¿Por qué se lo negarías?

LOLA Es tan fea...

GUAD. Si la hubieras oído quejándose, llorosa...

LOLA ¡No, no! Estaría más fea aún...

GUAD Porque se le deshizo la boda cuando ya la creía realizada...

LOLA ¿Casarse Presentación? (Riendo.) ¡Se lo he de contar á Emilio!

GUAD. No te burles.

LOLA ¿A quién se le ocurre casarse así?...

GUAD. ¿Así? ¿Cómo?

LOLA Horrorosa, y con más años que un palmar.

GUAD. ¡Lola!

LOLA ¡Pero, mamá, si es casi tan vieja como tú!...

GUAD. (Espantada.) ¿Tan vieja es?

LOLA Cuarenta años lo menos. Es gana de ponerse en evidencia...

GUAD. Tu bondad, tu permiso de amor... ¿no alcanza tanto?

LOLA Cada cosa tiene su tiempo.

GUAD. Y á los veinte años, ¿qué sabes tú de cosas ni de tiempos? (Levantándose.)

LOLA Mamá... yo, lo que oigo. No comprenderé todas las razones que tiene la gente para reirse de esos matrimonios; pero, no siendo ciega y sorda, he de oir y he de ver. No soy ya ninguna muñeca para no enterarme de que la edad influye al calificar las acciones.

GUAD. No puedo hablarte; no me entenderías...

LOLA Ya ves lo que le pasó á Luisa Rajoy... ¿Cómo quieres que no censure eso?

GUAD. (Desalentada.) ¿Qué le pasó á Luisa Rajoy?

LOLA Se le ha vuelto á casar la madre. Dime tú misma si eso es querer á la hija...

GUAD. (Espantada) No, no es quererla.

LOLA La pobre Luisa se pasaba la tarde llorando en casa de Carmencita, donde nos reuníamos, porque en la suya tenía que poner la cara alegre para que no la riñeran...

GUAD. Llorando, llorando... ¡claro!

LOLA Y no hubo quien la hiciese salir á paseo, de avergonzada que estaba...

GUAD. Avergonzada, claro, avergonzada...

LOLA Por poca experiencia que una tenga, demasiado sabemos que una mujer de bien no olvida nunca á su marido, ni una madre avergüenza á su hija...

GUAD. La lógica de la juventud... rígida, inflexible... como ella no ha de ser después en la vida; pero como sueña que lo son los padres y los héroes...

LOLA Ya va un año y aun no se consuela...

GUAD. ¿Pero la perdonó?...

LOLA ¿A la madre?... ¡Claro! ¿No había de perdonarla? Pero, la quiere menos; naturalmente.

GUAD. (Como un eco.) Naturalmente, la quiere menos... (Se oye dentro la voz de don Esteban.)

LOLA ¡Me parece que es don Esteban! (Corre hacia la izquierda.)

GUAD. ¡La quiere menos!... ¡No puedo amar!... (Angustiada y sollozando muy quedo permanece inmóvil.)

ESCENA XIV

GUADALUPE, ESTEBAN y LOLA por la izquierda

EST. Me tomé la libertad de comprar ese palco, creyendo que ustedes pasarían un rato entretenido.

LOLA (Cogida del brazo de Esteban.) Mamá no va...

EST ¡Ah!..

LOLA Le duele la cabeza.

GUAD. (Que al sentirlos llegar ha vuelto á sonreir.) Una neuralgia insignificante...

EST. ¿Hace mucho?

LOLA Hasta ahora mismo no se quejó...
EST. ¡Ah!...
LOLA Pero no es cosa de cuidado. Podemos ir...
EST. Iremos...
LOLA ¿Y la abuela? ¡Lo que tarda en emperegilarse!... (Vase por la derecha.)

ESCENA XV

GUADALUPE y ESTEBAN

GUAD. (Sentándose.) Temo que el aire de la noche me empeore.
EST. Es posible...
GUAD. Mañana estaré bien.
EST. Lo deseo. (Pausa.)
GUAD. ¿Son bonitas las funciones?
EST. Dicen que sí... Yo no podré verlas, porque estoy citado con un amigo, y probablemente nos retrasaremos... (Pausa.) No siendo muy fuerte la neuralgia, quizás le conviniera á usted salir...
GUAD. No.
EST. Les dejo á ustedes el coche que he tomado.
GUAD. No, no...
EST. Como usted diga... (Pausa.)
GUAD. Ha estado aquí Presentación...
EST. Presentación... (Pausa.)

ESCENA XVI

DICHOS y LOLA por la derecha

LOLA Esa abuela va á tardar un siglo...
EST. Tenemos más de media hora aún.
GUAD. No vayas sin un abrigo.
LOLA Está muy buena la noche.
EST. Pero á la salida del teatro, convendrá. (Vase Lola por la izquierda.)

ESCENA XVII

GUADALUPE y ESTEBAN

GUAD. (Después de una pausa.) Viene usted muy silencioso, amigo Esteban...

EST. ¡Ojalá durara!

GUAD. No reñiremos...

EST. ¡No! Tengo la seguridad de que si permaneciéramos callados cinco minutos solamente, usted sabría lo que yo pienso, y yo, tal vez, llegara á convencerme de cómo piensa usted...

GUAD. ¿Y hablando?...

EST. ¿Hablando?... Va á ser muy difícil. Ya he percibido bien la distancia que usted pone entre nosotros, lo que usted esquiva una conversación á solas.

GUAD. Esquivar, no; prepararla, tampoco. Y cuando se presenta natural, no la rehuyo.

EST. Mucho me equivoqué entonces...

GUAD. Obligueme usted un poco á ser sincera, y le diré que la busco, que la deseo,que la necesito.

EST. ¿Será una esperanza, Guadalupe?

GUAD. No, no; es una conversación.

EST ¿De amor?

GUAD. De amor...

EST. ¿Y la busca? Lo siento.

GUAD. ¿Antes de oirme?

EST. Ya la oigo... Cuando una mujer honrada, sin que la obliguen, afronta una conversación de amor, es que se va á negar.

GUAD. Le debo á usted el ser leal.

EST. También lo siento. Los que advierten que van á ser leales, terminan siempre con una crueldad. No importa, no importa... Ya escucho, Guadalupe.

GUAD. Cambia usted los terminos. Usted es quien ha de empezar..

EST. ¡Pues yo! No soy un desengañado ni un vencido; únicamente soy un hombre que vivió

su vida, con errores y aciertos, con alegrías y disgustos... ¡como todos! y ahora, al comprender que está próximo á bajar el telón y concluir el drama de una existencia vulgar, pero que adoro, ¡porque fué mía! .. Ahora quisiera aún que las últimas escenas fueran apacibles y dulces y tranquilas... Es pedir mucho, ¿verdad?

GUAD. No...

EST. De joven me propuse llegar á viejo, con una viejecita al lado, é hijos y nietos y biznietos... Sólo hubo error en la composición del cuadro. La figura principal la tracé bien; el viejo va á ser viejo... Lo demás serán sombras.

GUAD. ¿Y Emilio?

EST. En su casa; en la suya... Ya estaba resignado á conformarme con ese vacío y con el fin horrendo de los que mendigan hogar en la noche de la vida; más miserable aun que cuantos lo buscan en la noche de cada día... Pero la casualidad, la predestinación, esa fuerza misteriosa y sobrehumana que nos guía y nos empuja en el momento de imaginarnos más libres, me trajo aquí, Guadalupe...

GUAD. Fué la casualidad.

EST. Tal vez; pero ella me dijo que la piedad de una mujer es inagotable y que el amor no se acaba en un amor...

GUAD. En eso no han mentido, pero quedan aun muchos respetos invencibles.

EST. ¿Invencibles?

GUAD. Y muchas barreras infranqueables.

EST. ¿Infranqueables? ¿Esa es la negativa, Guadalupe?

GUAD. Todo lo que sea hacer nuestra felicidad está bien: hacerla á costa de otro, está mal...

EST. ¿Eso es negarse, Guadalupe?...

GUAD. ¡Eso es negarme, Esteban!

EST ¡Guadalupe!

GUAD. No son los años ni es el corazón quien rechaza, amigo Esteban. Se ama siempre ¡cierto!... pero siempre no se puede decir que se

ama. Cuando el cariño va á herir otros cariños, á lastimar otras creencias, á ofender otros pudores... se puede seguir amando, ¡cierto!... pero ya no se pueden confesar más que con vergüenza.

EST. ¡Guadalupe!...

GUAD. Y yo no llego á eso, Esteban. No llego...

EST. ¿Quién se opone? ¿Doña Isabel?

GUAD. No. La vejez es indulgente...

EST. ¿Lola?

GUAD. Sí. La juventud implacable, que no admite pasión, ni ansia, ni amores sino como gala y feudo de la misma juventud. ¡Sí! La juventud inconsciente, que apenas sabe dónde empieza y tardará mucho en saber dónde termina su propia juventud, y ya pretende leer la edad del alma en las arrugas del cuerpo. .

EST. ¿Y vamos á someternos al egoísmo de una niña que tiene todo... juventud, cariño, familia?... ¿Vamos á sacrificarle innecesariamente lo único que nos resta?...

GUAD. ¡No me atreveré uunca! Por muda y por silenciosa que fuere su protesta, me desgarraría en lo más hondo... ¡No! Y si yo tuviera y le confesara á mi hija una nueva pasión, quizás no me hablase del hombre á quien yo quiero, sino del hombre á quien olvido.

EST. Dieciséis años bajo tierra...

GUAD. Para nosotros. Para mi hija, que me juzga firme é impecable en su memoria, no morirá sino cuando yo diga que lo he olvidado.

EST. ¡Guadalupe!

GUAD. (Dándole la mano; sonriendo triste.) Seamos buenos amigos.

EST. Yo había soñado más... Que el amor de nuestros primeros años nos uniese al final... Que fuese el mismo amor nuestra salvaguardia.

GUAD. Y el mismo es. . Y para ser en todo el mismo, como antes no consintió, no consiente ahora que nos unamos.

EST. ¡El mismo también! ¡ya lo veo! Amor débil. Hecho de resignaciones y de temores; que

no quiere luchar y se espanta de los obstáculos, aunque el obstáculo no sea más que una sombra... Amor que no tiene de amor sino la inclinación afectuosa, y se ha olvidado de tener el impulso, el arranque, la violencia que une á los seres.

GUAD. Resignémonos, Esteban...

EST. Es la razón de los que aman poco.

GUAD. Y de los que aman bien.

EST. No. Si á esa pobre muchacha, á esa Presentación, enamorada de un amor que no tomó forma de hombre, y suspirando de ansias inconscientes, le hablase alguien como yo te hablo á tí, ya verías si el ímpetu de amor arrollaba pronto esos fantasmas pueriles y medrosos...

GUAD. Eso sería locura.

EST. ¡Sí, eso sería amor!...

GUAD. Yo tengo un motivo muy poderoso para negarme...

EST. ¡Y en él confío! Llegará en breve el día de casarse Lola: llegará en breve el día que ella comprenda que es inhumano y torpe é injusto negarle á los demás el afán porque uno suspira y enloquece. Y ella será quien te traiga á mí... comprendiendo que el amor no es patrimonio de la juventud, sino ley de la vida, y mientras vivimos...

GUAD. ¿Amamos?...

EST. Y tenemos derecho para amar...

GUAD. Esteban... (Yendo á él.)

EST. Guadalupe...

LOLA (Dentro.) Mamá...

GUAD. (Apartándose.) Aun no.

ESCENA XVIII

DICHOS y LOLA por la izquierda

LOLA Ya estoy. ¿Vámonos? ¿Y la abuela?

GUAD. Mírala.

ESCENA XIX

DICHOS é ISABEL por la derecha

ISAB. Cuando queráis.

EST. (Dándole la mano.) Doña Isabel...

ISAB. (Rechazándole.) No, no... A mis brazos.

EST. (Retrocediendo.) ¡Doña Isabel!...

ISAB. ¿Para qué ocultarlo? Guadalupe me dijo que se aman ustedes.

LOLA (Espantada.) ¿Se aman?

ISAB. (Risueña.) Sí.

LOLA (Corriendo á Guadalupe y abrazándola ansiosa.) ¡Madre.. madre!... ¡Perdón! Te juro que no lo sabía.

GUAD. No tengo nada que perdonarte...

LOLA Te juro que no lo sospechaba siquiera, cuando antes hablamos... ¡Si vieras como Luisa Rajoy quiere otra vez á su madre!..

GUAD. ¿Otra vez?

LOLA Siempre, siempre... Te juro que no lo sabía, ¡te lo juro!

GUAD. Si esto no es más que una broma de la abuela...

LOLA Me engañas.

GUAD. (Mirando fijamente á Isabel.) Pregúntaselo.

LOLA ¿Abuela?... ¿Abuelita?...

ISAB. Es una broma mía. ¡Perdonadla!

LOLA ¡Me engañáis!

GUAD. Pregúntaselo á don Esteban. Esteban, le autorizo á usted para que diga lealmente si hay algo entre nosotros dos.

EST. Nada.

GUAD. ¡Nada!

ISAB. Nada... (Llevándose abrazada á Lola.) Vámonos. (Lola marcha un momento; vuelve rápidamente á abrazar á la madre y vase por la izquierda.)

ESCENA ULTIMA

ISABEL, GUADALUPE y ESTEBAN

GUAD. (Cuando Esteban se acerca y se despide.) Gracias... gracias... gracias.

ISAB. (Sonriendo.) Un respeto los separa... El mismo amor lo vencerá. (Esteban se inclina muy respetuoso y vase por la izquierda. Guadalupe le ve marchar espantada, con los ojos muy abiertos, inmóvil.—Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras del mismo autor

Aire de fuera.
Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español. (Tercera edición.)

El abolengo.
Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Segunda edición.)

María Victoria.
Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Por que sí.
Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro Español.

La estirpe de Júpiter.
Alta comedia en cuatro actos y en prosa, estrenada en el teatro Novedades de Barcelona.

La divina palabra.
Comedia dramática en tres actos, estrenada en el teatro de la Comedia.

La cizaña.
Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara.

Lo posible.
Juguete cómico en un acto y dos cuadros, estrenado en el teatro de Lara.

En cuarto creciente.
Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro de Lara.

El ídolo.
Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Bodas de plata.
Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara.

Añoranzas.
Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

La fragua de Vulcano.
Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

El mismo amor.
Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara.

Precio: 1,50 pesetas